

**CONCEPTOS HISTÓRICOS EN LA CRÍTICA DE LA METAFÍSICA, RAZÓN,
CAMBIO Y TÉCNICA**

Jeremías Castro y Susana Barbosa (Compiladores)
UNMdP, 2018 - ISBN 978-987-544-858-2

Reseña de: ALEJANDRA ADELA GONZÁLEZ
(Universidad Nacional de Avellaneda)

El libro *Conceptos históricos en la crítica de la metafísica, razón, cambio y técnica* es el producto de una serie de investigaciones dirigidas por Susana Barbosa, que se han desarrollado en el ámbito del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Por lo tanto tiene el mérito, en primer lugar, de reflejar la perseverante labor de una sucesión de investigaciones que van profundizando el tema en cuestión. En segundo término, también se puede reconocer el proceso de formación de los investigadores jóvenes y su evolución en el tiempo, cuando se da este trabajo continuo.

El libro se compone de una serie de textos de los diversos investigadores que giran en torno a la problemática de la filosofía de la técnica, haciendo hincapié en términos como razón, técnica y cambio que fueron resignificándose en el siglo XX a través de un devenir histórico que es necesario visibilizar. Desde una perspectiva arqueológica, se retoma críticamente las nociones mencionadas. Es decir se elabora la variación histórico- semántica de estos términos.

En este sentido, el texto de Susana Barbosa, “Voltaire en *Humano, demasiado humano*. Ciencia, razón, metafísica en el Nietzsche ilustrado”, cuestiona el ideario mismo de esa modernidad, que asocia razón y técnica, en una línea evolutiva cuya metafísica desmorona Nietzsche al reconsiderar el concepto de

historia. La exposición del método y la idea de una razón histórica no anquilosada en verdades eternas sino entrelazada en el juego de fuerzas del lenguaje culmina en un giro muy interesante en la filosofía latinoamericana consistente en la remisión al pensamiento de dos ensayistas notables como Carlos Astrada y Ezequiel Martínez Estrada. Es notable destacar este enlace que permite revisar las relaciones entre las críticas a la modernidad del propio pensamiento europeo, en las figuras de la Escuela de Frankfurt, tanto como en pensadores de nuestro medio que conocen esta tradición, pero además están situados en el aquí y ahora de una modernización que en Nuestra América adquirió caracteres sangrientos.

En “Hegel en Marcuse, lo que deja la revolución” la misma autora (S. Barbosa) cuestiona la relación teoría y praxis, en la medida en que la historia no parece el asiento forzoso de la felicidad, y el idealismo se muestra imposibilitado de atravesar la filosofía con la historia y operar el efecto de la negatividad como proceso productor de cambios. Interesa el registro en la primera generación de frankfurtianos, especialmente en Marcuse, de las huellas de ese historicismo absoluto a la luz de la experiencia letal del siglo corto, donde se evidenció hasta el paroxismo el lado oscuro de la razón burguesa.

Esa misma noción de historia es retomada por Jeremías Castro, “Nietzsche: la vida, los conceptos y la historia”, para brindar un enfoque metodológico partiendo de la genealógica, lo cual implica un posicionamiento desde el presente que opera como crítica a la metafísica tradicional. Esta lectura vitalista está destinada a desfondar la visión del idealismo absoluto hegeliano y su concepción evolutiva de la historia, precisamente por un redimensionamiento del presente vivo como punto privilegiado para la experiencia del pensar.

Siguiendo con la deconstrucción de la noción de cambio, Carlos Federico Mitidieri, “El concepto histórico de cambio de Marx a Adorno”, reconsidera lecturas de la relación teoría-praxis en Marx y postula una revisión dialéctica que no habría sido tomada en cuenta. El concepto de una práctica teórica que deconstruye la idea

de la teoría como explicación, reflejo o sombra, conlleva una visión del cambio a partir del desmontaje crítico de los conceptos como modo de tramitar el cambio en lo real.

Es este marco metodológico, esta arqueológica, la que permite avanzar hacia una revisión crítica de la noción de *tékne* en Aristóteles (Jeremías Castro en “La *tékne* en Aristóteles, una interpretación crítica”) que implica interrogar las tan estabilizadas nociones modernas de teoría-praxis, objeto-sujeto y especialmente de arte y cambio que remiten a otros artículos del volumen.

Nos referimos a “El arte como alienación en la teoría marcuseana de la cultura” (Romina Conti) y a “Actualidad de la industria cultural. Producción y reproducción del deseo en las relaciones de mercado y en la visión simbólica del Otro lacaniano” (Alan Matías Florito Mutton). En el primer artículo se revisa el controvertido sintagma “eliminación de la cultura” presente en Marcuse para pensar otras formas en que el aspecto sensible y perceptivo, asociado a la materialidad corpórea, podría fundar otras formas del arte que no fueran exclusivamente el registro de la alienación idealista, al quedar enquistadas en un subjetivismo abstracto. Es notable el esfuerzo de lectura del artículo para dar cuenta de estos rasgos que permitirían otros alcances para la lectura marcuseana de la cultura. En el segundo, Florito Mutton propone una muy interesante articulación entre la conocida crítica de las industrias culturales realizada por la Escuela de Frankfurt y la productividad del deseo en la teoría del sujeto propuesta por Lacan. Allí se evidencia la riqueza de ese enlace que incorporando la teoría del inconsciente permite ubicar al psicoanálisis en una perspectiva crítica del capitalismo y de la modernidad. La sospecha de la conciencia ahonda en sus raíces hasta mostrar la opacidad constitutiva en la construcción de la subjetividad.

El artículo “Algunas puntuaciones sobre la transmisión de la noción de técnica de Heidegger a Feenberg”, de Fernando Turri, aborda la filosofía de la tecnología de Andrew Feenberg rastreando precisamente las marcas presentes en

su escritura no solo de Heidegger, sino de Lukács y Marcuse. Se reaviva el debate en torno a la noción de técnica, que ha sido una constante en la articulación de todo el libro, y con ello, la posibilidad de progreso racional en una sociedad crecientemente tecnificada. Reviste sumo interés la profundización de este debate. Finalmente los dos artículos sobre Wittgenstein, “Juegos de lenguaje y Juegos de Lenguaje en las Investigaciones Filosóficas de L. Wittgenstein”, y “Observaciones a las Investigaciones Filosóficas de Wittgenstein”, escritos por Carlos Segovia, se proponen un efecto de desambiguación de la noción mencionada en el título dando cuenta de tres diversas acepciones, como diferencia morfológica, desarrollo gramatical y método. Y en este último sentido, se profundiza específicamente en la diferencia del mostrar y del hablar que anidan en el lenguaje mismo como praxis. Ameritaría pensarse esta diferenciación en relación a los planteos de los otros artículos en torno al concepto como praxis.

Se destaca del volumen que se nos presenta en esta ocasión, las proyecciones del debate trabajado: ciencia, razón, técnica, elaborado en profundidad en áreas aparentemente disímiles como la estética, la filosofía de la tecnología, la filosofía de la historia o la metafísica. Y especialmente la potencialidad de esta investigación en futuros desarrollos. Parece especialmente relevante la articulación con pensadores de la tradición del ensayismo americano que vinculan estos problemas al presente vivo de nuestra reflexión.